

EDITORIAL

Santibáñez en fiestas. Es normal. Cada pueblo o ciudad tiene sus fiestas. Santibáñez tiene las suyas. Y, precisamente, tiene las que corresponden a su nombre: San Juan, "Sancti Jovannis": Santibáñez ...

Pues bien, que haya alegría. Alegría sana, popular. De esa alegría en la que participan todos. Es muy hermoso, como lo fue siempre, el que el pueblo entero participe y se alegre en sus fiestas. Había bailes populares. Y todos iban al baile. Unos para bailar y otros, al menos, para ver el baile. Hoy hay verbenas, también van todos, unos para participar activamente y otros para alegrarse con las cosas que presentan las verbenas.

Yo me alegro por esta alegría y deseo que el pueblo disfrute, así descansa de sus trabajos y se recompensa un poco el esfuerzo de tantos sacrificios. Es el equilibrio de su vida. Ni todo trabajar, ni todo descansar, un justo medio, porque lo uno y lo otro son propios del hombre. En el trabajo desarrolla sus energías y en el descanso repara sus fuerzas.

San Juan, el San Juan de Santibáñez me trae el recuerdo de los años pasados. Me trae el recuerdo de las ramas de chopo por las calles y algunas ramitas de tomillo que daban alegre olor al pasar pisándolo en la procesión. Y también las espadañas. Era una manera sencilla de expresar la alegría popular.

El complemento era la procesión. El pueblo en silencio, el pendón, con sus sedas al aire, y el sacerdote cantando los latines propios de la fiesta.

Santibáñez tiene su propia estampa: el río Tuerto, la torre esbelta y casi única, las eras al frente o de fondo, y todo el enmarque de chopos o paleras, que hacen un cuadro encantador.

Que siga todo lo que merezca la pena y que venga todo lo que lo haga mejorar. Entonces Santibáñez será el pueblo que siempre ha sido y que merece ser por el paso del tiempo.

Padre Segismundo de Santibáñez

